

Plan N° 118 - San Martín  
30-VIII-1973 - 660000 948-

# Páginas de la memoria

FINALIZAMOS en este artículo la exposición del pensamiento del escritor de la Generación del 38, José Edwards, que consagró a escribir sus ideas, en pequeños ensayos, relatos y piezas de teatro, solamente alrededor de sus cuarenta años. Lo he incluido en aquella promoción, porque responde al rasgo que consideré, y algo considerando, como predominante de aquel grupo de jóvenes nacidos entre 1910 y 1920 (José vivió la tuya en ese décimo año de nuestro siglo y dejó verla al morir hace ya tres años), que, tomados por una insistencia imperativa de "convertir las palabras en actos", y atentos a lo que pasaba y pasó en el mundo en etapas tan decisivas como fueron las marcadas por la Primera Guerra Mundial, La Revolución Bolchevique, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil de España, el movimiento estético europeo, la realidad social y humana de nuestro continente, se abrieron a ese vendaval histórico: unos de una manera, otros de otra, pero todos apuntando a "la acción": desde los que entendían como acción una posición "orientalista", hasta los que se interrumpían dentro del marco conceptual del Cristianismo, y los que militaron en las filas del marxismo. Advertí, cuando inicié la galería de escritores de mi generación, que yo encerraba en el examen que hizan de ella Volodia Teitelboim una definición muy certera de lo que fulmina. Afirré que yo agregaría mi experiencia: que en nada se contrapone: sólo agrega, mi parecer. José Edwards permanece inédito, pero una selección de sus relatos será publicada pronto. He creído aportar bastante analizando lo principal de muchas de sus reflexiones, insertas los más en textos que tal vez permanecerán inéditos definitivamente. Su cavilación, sus obras, se movieron en el campo del cristianismo, y dentro de éste, renegaron sobre la esfera de la conducta individual, casi completamente apartada de lo público. Pero se estremeció, en sus escritos últimos la prolongación que iban a tomar sus especulaciones intelectuales y morales en el terreno del hombre social. Ya en conversaciones privadas, su leitmotiv era la coyuntura político-social de nuestra época, y mi último encuentro con él versó explícitamente sobre la relación entre cristianismo y socialismo.

Transcribo aquí unas pocas párrafos de "Eros y Anteros", texto sobre el amor que, versando en sus primeras páginas sobre el amor erótico, gira hacia el amor a la humanidad. Todo —bien entendido— en el lenguaje zapatista y cristiano. Como yo prometí terminar esta serie so-

bre la "generación del 38" con José Edwards y, finalmente, con Volodia Teitelboim, nada mejor que transcribir esos párrafos, para, de haber vivido nuestro amigo en estos años, ya habría entrado de lleno a una literatura con mayores implicaciones sociales. Siendo un hombre de pensamiento y de sentir humanista, no es arriesgado imaginar lo valioso que habría sido en los años trascendentales que correnza.

Y he aquí unas pocas líneas, como hechas para que en el artículo siguiente yo pudiese abocarme a revisar la obra de Volodia. Es, pues, esta última cita que hago de José Edwards, el enyambe hereto para mi serie de "Páginas de la Memoria" que estoy dedicando a la "generación del 38".

"Para amar o desear, es indispensable preservar la distancia o la frustación que mantiene el amor y nutre el deseo. Para vivir, es necesario mantenerse, en cierta medida, fuera de sí mismo. Tal vez, así concebido, el monstruo inicial EROSANTEROS figuraba el caos y su reconciliación final significa la Muerte". (Añoto que el autor siguió apoyándose (aunque o sea para contradecirlo) en el parlamento de Aristófanes en El diálogo "El Banquete", de Platón, y, a la vez, basándose, también para corregirlo, en páginas de Freud sobre la satisfacción del apetito sexual como una muerte, con la conclusión, que José no acepta sino que aprovecha anatómicamente, de que el fin, la meta del deseo amoroso y de la vida es la muerte.)

De ahí que, muy lógicamente, nuestro antiguo pasó, en pocas líneas, al Amor, en el más amplio sentido. La reconciliación final de aquel monstruo androgino (Eros-Anteros) sería la muerte, si se sigue a Aristófanes, aunque éste quiera probar todo lo contrario.

... "Porque no está del todo claro qué Eros, unido intimamente con Anteros, expresa o simboliza un monstruo; también es posible pensar que la reconciliación de lo contrario represente la Vida o el Paraíso" (...) "La verdad es que hay dos amores, o dos vidas, que corren por caminos distintos, en busca de metas contrapuestas: hay una Vida para la Vida, y otra Vida para la Muerte. Hay un amor que busca destruirse o desencantar —movimiento que es muerto o forzado desde afuera y que desata la Inmovilidad—, vida involuntaria que se arrasta a pesar de ella misma, o guía que sólo aspira a morir en la satisfacción, y otro amor que busca prolongar la búsqueda hasta el infinito, movimiento que se muere desde adentro y que se ama y aspira a no detenerse jamás."

EDUARDO ANGUITA

# **Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Anguita, Eduardo, 1914-1992

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa